

COMIDA EN EL PALACIO DE ORIENTE

BRINDIS DE FRANCO Y DEL PRESIDENTE

Anoche se celebró en el Palacio de Oriente, la comida que el Jefe del Estado y señora ofrecieron en honor del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Eisenhower, con arreglo al siguiente menú:

Caldo de ave
Lubina del Cantábrico.
Patatas al vapor.
Salsa Bearnesa.
Silla de ternera de Castilla.
Verduras de la Granja.
Helado de café.
Tarta de crema al limón.
Dulces.

Vinos:
Jerez Fino La Ina.
Viña Sole. Bodegas Franco-españolas.
Reserva Marqués de Riscal. 1933.
Champán Perelada.
Brandy Carlos I.
Gran Reserva Terry.

A la cena asistieron, con el Jefe del Estado y señora y con el Presidente norteamericano, los marqueses de Villaverde, embajador de los Estados Unidos y señora de Lodge; honorable Robert Murphy, subsecretario de Estado; mayor John S. D. Eisenhower y señora, Sr. Thomas E. Stephens, secretario del Presidente; Sr. James C. Hagerty, secretario de Prensa del Presidente; ministro consejero para Asuntos Económicos, Sr. Richard S. Aldrich, y señora; consejero William N. Fraleigh y señora; mayor general Howard McNyder, médico del Presidente; jefe de la Misión Militar Asesora, general Stanley J. Donovan, y señora; mayor general Henry K. Mooney y señora, Sr. Frank H. Oran, consejero, y señora; consejero Sr. Ralph J. Blake y señora, general de brigada Andrew J. Goodpaster, secretario; Sr. Malcolm Moos, Sr. Kevin McCaw, coronel Vernon Walters, ayudante del Presidente; señor Robert Dohhauser, ayudante del señor Murphy; Sr. Thomas W. McElbiey, subdirector de la Secretaría Ejecutiva; coronel Robert L. Schulz, ayudante militar del señor Presidente; capitán E. P. Aurand, ayudante naval; coronel William C. Draper, ayudante aéreo; Mrs. Whitman, Sr. Max Klein, presidente de la Cámara de Comercio Americana, y señora

Ministros de Asuntos Exteriores y señora, de Justicia y señora, del Ejército y se-

ñora, de Marina y señora, de Hacienda y señora, de la Gobernación y señora, de Obras Públicas y señora, de Educación Nacional y

señora, de Trabajo y señora, de Industria y señora, de Agricultura y señora, secretario general del Movimiento y señora, del Aire, de Comercio, de Información y Turismo y señora, subsecretario de la Presidencia del Gobierno y señora, de la Vivienda y señora, sin cartera, don Pedro Gual Villalbí.

También concurren el presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino y señora; patriarca de las Indias, obispo de Madrid-Alcalá; capitán general don Agustín Muñoz Grandes y señora, presidente del Consejo de Estado y señora, presidente del Tribunal Supremo y señora, marqués de Castell-Florite y señora, rector magnífico de la Universidad Central y señora; don Antonio Crespo Alvarez y señora, almirante don Francisco Bastarreche y señora y marqués de Dávila.

Del Cuerpo Diplomático estuvieron presentes el nuncio apostólico de Su Santidad, embajador de España en Washington, y señora; primer introductor de embajadores, y señora.

La representación de las autoridades estaba formada por el cardenal primado de España, capitán general de la Primera Región Militar, almirante jefe de la Jurisdicción Central de Marina y señora; teniente general jefe de la Región Aérea Central, y señora; teniente general jefe del Estado Mayor Central del Ejército y señora, almirante jefe del Estado Mayor de la Armada y señora, teniente general jefe del Estado Mayor del Aire y señora, director general de Seguridad, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y señora, general gobernador militar y señora, alcalde presidente del Ayuntamiento y señora y presidente de la Diputación Provincial.

Don Cristóbal González Aller, ayudante a las órdenes del señor Presidente; y de las Casas del Jefe del Estado el teniente general jefe de la Casa Militar de Su Excelencia, y señora; jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, y señora; general segundo jefe de la Casa Militar; segundo jefe e intendente de la Casa Civil, ayudante de campo de Su Excelencia, de servicio; coronel jefe del Regimiento de la Guardia de Su Excelencia.

Brindis del Generalísimo Franco

A los postres, el Jefe del Estado español pronunció las siguientes palabras:

“Señor Presidente:

De nuevo quiero expresar nuestra gratitud por la prueba de estimación que nos habéis dado al deteneros en nuestra nación en este importantísimo y trascendental viaje de buena voluntad con que queréis acrecentar el clima de paz que todos deseamos.

Es la primera vez en la Historia que el Presidente de los Estados Unidos viene a España y la Providencia ha querido que ello ocurra en un momento en que nuestras relaciones alcanzan un punto de madurez y de comprensión y en el instante en que nuestros dos países están alineados en el mismo frente de defensa de la paz y de la libertad. Esto es un motivo de satisfacción para nosotros, que vemos en los Acuerdos de 1953 no solamente un instrumento circunstancial de cooperación política limitada, sino un paso más en el camino de la amistad de dos países que, por razones históricas evidentes, estaban llamados a juntarse, por encima de los avatares de la vida, en un encuentro de solidaridad. Las figuras heroicas de Ponce de León, de Hernando de Soto y de Coronado; la santa figura de fray Junípero Serra, el Apóstol de California; los nombres españoles de tantas ciudades vuestras; de montañas, de ríos y de llanuras de vuestro país, son los testimonios de que nuestras historias se unen en el pasado de manera imborrable. Pues el destino de España es, en parte, americano y ha quedado sellado

no solamente en esos nombres antiguos que son una prenda de futuro entendimiento, sino en todos los amados países de la América hispana que han heredado nuestra cultura y nuestra lengua. Nosotros nos alegraríamos sinceramente si un día próximo pudiera Vuestra Excelencia visitar esas maravillosas tierras en donde viven los pueblos americanos hermanos de España.

España tiene grandes esperanzas puestas en vuestra noble misión. Sabemos que a vuestra energía y generosidad y a las de vuestro pueblo debemos la paz que disfrutamos y que el Occidente de Europa haya permanecido libre, sin caer bajo el yugo comunista. Nuestro país conoce por experiencia dolorosa las durezas de la guerra y por eso está decidido firmemente a guardar su actual orden y su paz. Así como está convencido de la necesidad de perseverar unidos, fuertes y alerta, en defensa de nuestra común civilización. Por ello se identifica a vuestra tarea y ofrece a la misma su adhesión más sincera.

Vuestro viaje se acaba, señor Presidente, bajo un signo cercano y alegre de paz, bajo el signo, tierno y poderoso al mismo tiempo, de la Natividad de Cristo, cuyos Angeles prometieron hace veinte siglos Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Vos sois uno de ellos y estoy seguro de que este augurio feliz ha de premiar vuestro esfuerzo, y os ha de dar una larga y fecunda vida, como todos deseamos ardientemente.

Permitidme, señor Presidente, que alce mi copa por Vuestra Excelencia y por la egregia dama que comparte vuestra vida y esperanzas y que lejos de aquí os espera en el hogar. En un hogar en donde en este momento se celebrará alegremente el cumpleaños de vuestra nieta más pequeña, a quien desde aquí felicita en la persona de sus padres. Son los niños, por ser nuestro futuro, la razón de todos nuestros esfuerzos y nuestras preocupaciones, y para que ellos vivan en un mundo mejor luchamos nosotros. Y brindo también con toda cordialidad por el gran pueblo norteamericano. Nosotros no podemos olvidar la grandeza con que ese pueblo acepta los sacrificios que le impone la misión histórica que el Destino le ha señalado. Tampoco podemos olvidar la generosidad amistosa y sincera con que ha ayudado a España en el cumplimiento de esa misión. Al expresar aquí en nombre de mi Patria, nuestra profunda gratitud, hago votos, de todo corazón, por el bienestar y la felicidad de los Estados Unidos."

Contestación del Presidente Eisenhower

El Presidente de los Estados Unidos contestó al brindis del Jefe del Estado español en los siguientes términos:

"Excelencia, Eminencia, señoras y señores:

Sería muy natural que me resultara completamente imposible expresar los profundos sentimientos suscitados en mi corazón por vuestras generosas palabras y por el extraordinario recibimiento que mis acompañantes y yo hemos tenido esta noche en vuestra gran ciudad. Os habéis referido, con elocuentes palabras, a la amistad que ha existido durante tanto tiempo entre vuestro país y el mío. No solamente se deben a vuestros antepasados, muchos y, por supuesto, el primero de los grandes descubrimientos que condujeron a mi nación a la escena internacional, sino que en los mismos instantes dolorosos del nacimiento de nuestro país, la amistad española, la ayuda española, fueron de la mayor importancia para hacernos una nación. No lo olvidamos. Pero mejor que insistir en los antiguos lazos de amistad que hay entre nosotros, quisiera referirme de nuevo a los pensamientos que habéis expresado acerca de nuestros vínculos culturales. Nuestro común deseo de paz y de

amistad, nuestro reconocimiento de que a menos que consigamos éstas dentro de la libertad, no habrá nada que valga la pena de legar a nuestros hijos. Y estoy seguro de que vos y yo, al menos, comprendemos la importancia de dejar ambas en herencia a nuestros nietos.

Si esto lo hacemos hoy; si podemos avanzar hacia una mutua comprensión, hacia un reconocimiento de los problemas de cada uno y podemos estar preparados a cooperar a su solución; si podemos extender ese espíritu y esa actitud a otras naciones, no sólo entre aquellas que ahora creen, como nosotros, en la dignidad del hombre; si podemos extenderlos poco a poco por todo el mundo, entonces es cuando nuestra generación habrá hecho más que ninguna otra anterior haya hecho en

este mundo. Este es, sin duda, un grande y posiblemente inalcanzable objetivo.

Pero digo esto: el verdadero valor de los hombres y mujeres de hoy no consiste en su lucha por conseguir este objetivo, pues, como habéis señalado y como nos ha sido enseñado hace dos mil años, a menos que la paz pueda ser traída a los hombres de buena voluntad y a menos que los hombres puedan tener esa buena voluntad para que la paz sea permanente, habremos fracasado ciertamente.

Ni por un momento creo que tengamos que fracasar o que vayamos a fracasar. El hecho mismo del fortalecimiento de las relaciones en los últimos años, especialmente desde 1953, entre vuestro país y el mío, es uno de los ejemplos de lo que puede lograrse. Y os aseguro que en lo que

respecta a América, en lo que a los Estados Unidos de América concierne, estos lazos se fortalecerán más aún y serán mutuamente beneficiosos.

Así, señor, al rogar a los que nos acompañan que se levanten y beban conmigo a vuestra salud y a la salud de la señora de Franco, lo hago pensando en el espíritu que nos llegó hace dos mil años: que haya paz y buena voluntad, Generalísimo...”